

CALIMERO, junio 2008



Hace 7 años, se nos murió nuestra primera perrita, era una perrita muy deseada por mi hermano y por mí porque siempre habíamos querido tener una, pero hasta los 9 años no nos dejaron tener animales en casa, la acogimos cuando solo tenía 15 días, ni siquiera había abiertos los ojitos, nosotros éramos su única familia, cuando cumplió los 13 años, se puso muy enferma, le salió un tumor en el pulmón y le costaba muchísimo respirar, la operamos en varias ocasiones pero no conseguimos que mejorase, la teníamos que curar la herida a diario porque no se le cerraba y la pobre sufría mucho, en esa situación estuvo unos cuatro meses hasta que por fin descansó. Cuando ella salió de nuestras vidas, nos dejó un vacío inmenso, estábamos todos muy deprimidos, y entonces, decidimos coger otro perrito, la decisión no fue fácil, pues hubo quien quería y quien no, pero finalmente decidimos dar una vida como la que ella tuvo a otro perrito que no tuviera familia, así fue como adoptamos a Calimero, preguntamos en las protectoras de animales, y cuando fuimos a la de Calicanto, nos quedamos prendados de él, tenía 6 mesecitos, pero era

tan pequeño y tan gracioso que no nos pudimos ir sin él a casa, al principio, una parte de la familia prefería mantenerse un poco distante por miedo a volver a sufrir, pero Calimero era un trocito de pan y acabó por tenernos a todos muy encariñados con él, enseguida se adaptó a nosotros aunque al principio estaba un poquito asustado. Calimero era un perrito pequeño que había sido recogido de la calle tras el abandono de su familia, y eso le hacía tener miedo, a lo que más al coche, que sería como lo abandonaron porque cada vez que subía vomitaba de lo nervioso que se ponía, luego resultó ser su lugar preferido, le encanta subir al coche, y salir de viaje. Calimero ya tiene 7 añitos, pero sigue siendo tan chiquitín y tan gracioso como siempre, bueno, os podéis imaginar la de historias que hemos vivido juntos, él es muy importante en nuestras vidas y cuando se perdió, lo pasamos peor que cuando se murió nuestra primera perrita, porque ella por fin pudo descansar, pero de Calimero no sabíamos nada, y era muy angustioso pensar que habría sido de él, sí ese día habría podido comer, beber, donde habría podido dormir, sí aun estaba vivo o lo había atropellado algún coche, sí pudiera estar herido y sufriendo... sentíamos impotencia por no poder protegerlo, intentábamos no perder la esperanza de que igual, con suerte, alguien lo hubiera cogido y le hubiera dado una nueva vida, era un sin vivir para toda la familia, un día a día muy difícil hasta que lo encontramos, que carita de pena tenía, en sus ojos se reflejaba el sufrimiento por el que había pasado durante los diecisiete días que estuvo perdido, parecía que quería hablarnos, contarnos la historia... pero gracias a Díos ya está muy recuperado.

Nosotros somos de Sagunto, pero mis padres tuvieron que realizar unas gestiones en Teruel, de camino, a la altura de Viver (Castellón), tuvieron que parar a buscar algo en el maletero, solo fueron 5 minutos, pero Calimero bajó del coche sin que ellos se dieran cuenta y desde entonces no lo volvimos a ver, ahí empezó nuestra angustia, y la desesperación que vivió toda nuestra familia buscándolo.

Enviamos carteles a los ayuntamientos de alrededor, a la Guardia Civil, al SEPRONA, al servicio de carreteras de Generalitat, pusimos carteles en el pueblo donde se perdió y en los pueblos de alrededor, lo introducimos en las páginas de Internet de perros perdidos... desde que desapareció el pasado lunes 23/06/08 estuvimos buscándolo toda la familia noche y día, en dos coches distintos y en moto, hicimos 4000 km., lo llamamos a voces, con un megáfono, haciendo sonar su muñeco

favorito, incluso hicieron bandos en los pueblos, dimos aviso a todas las protectoras, a las empresas de recogida de animales, tanto de Castellón como de Teruel por sí se había podido desplazar. Estábamos desesperados, Calimero no tenía chip y tampoco llevaba correa porque lo teníamos en el coche y se quedaba triste si se la dejabas puesta. Al día siguiente de su desaparición, cuando ya teníamos los carteles puestos, nos llamaron tres personas por la tarde comunicándonos que lo habían visto por la Autovía a la altura de Viver, por ello supusimos que salió corriendo detrás del coche, lo buscamos por todas partes, noche y día, y no lo encontrábamos, así estuvimos 13 días, lo veía mucha gente, pero cuando nosotros íbamos ya no estaba, muchas veces incluso estábamos allí cuando nos llamaban, pero no conseguíamos coincidir con él, pasaron unos días en los que nadie nos llamó y pensamos que igual se lo había podido llevar alguien ya que a pesar de tener 7 años, parecía un cachorrito y era muy llamativo, también lo anunciamos en los periódicos, intentamos que la noticia llegara al máximo número de personas posible, por sí alguien lo hubiera encontrado y se lo hubiera podido llevar, que nos lo devolviera. Calimero marcó a toda mi familia, a los de casa ya los de fuera también, pero en especial le devolvió la vida a padre, porque él lleva siete años jubilado por depresión y Calimero consiguió devolverle la ilusión por la vida, siempre estaban juntos, necesitábamos recuperarlo urgentemente.

Y por fin llegó una buena noticia, el pasado día nueve de julio, por la tarde, nos llamó un hombre, es un conductor de autobuses que estaba de ruta hacia Teruel, nos dijo que había visto a Calimero sobre las 12 del mediodía, dijo que iba caminando por el arcén de la autovía dirección Teruel, a la altura del las vías del tren que hay antes de llegar a la cuesta del rabudo, pero no pudo parar porque tenía el autobús lleno de pasajeros, en cuanto llamó (sobre las 5 de la tarde), mi padre salió hacia allí como una flecha, pero después de estar toda la tarde dando vueltas, con el coche y a pie, otra vez volvió a casa sin él. Por casualidad o no, el lugar que nos dijo esta persona, es el lugar por donde siempre lo veía la gente que nos llamaba, con lo que debía de estar por allí, pero por mas vueltas que dábamos y mas que lo llamábamos no dábamos con él. Mi padre se quedó muy intranquilo, ese día analizamos todas la llamadas y sacamos en conclusión que tenía que estar allí, porque era un lugar donde era muy difícil parar para llevárselo y porque él no se iba de esa zona, con lo que mi padre y mi novio decidieron volver al día siguiente por la mañana, llevarse el almuerzo y sí era preciso almorzar allí, pero no estaban dispuestos a volverse sin Calimero. Al día siguiente por la mañana, día diez de julio, sobre las 8.00 ya estaban allí, dejaron el coche aparcado en la autovía, en un tramo de tierra junto al arcén y recorrieron a pie todo el tramo por donde solían verlo, uno por cada lado, mi padre, el día de antes, descubrió un agujero en la verja de la autovía, y pensó que igual era por donde entraba y salía, examinó a pié esa zona, pero no lo encontraron, pasaron por el lugar donde le dejamos comida, agua y una sabanita, pero solo estaba la sabanita sucia, era posible que lo demás, se lo hubiera podido comer otro animal. Se hacía un poco tarde y decidieron almorzar allí en la autovía, para que sí él estaba por allí y los pudiera oler saliera, después de almorzar continuaron otra vez con la búsqueda, hasta que finalmente sucedió algo increíble, mi padre vio una cosa a lo lejos que le pareció moverse, era como un tronco negro, se fue acercando poco a poco y lo iba llamando, pero dejó de moverse y ya empezó a dudar continuó acercándose hasta que estuvo a diez pasos de él, no se lo podía creer, se pensó que eran tantas las ganas de que apareciera que debía de ser cosa de su imaginación, le llamaba pero no se movía, estaba sentadito, pegado a la valla y no podía salir, cuando mi padre se la levantó, Calimero salió y como pudo le demostró lo contento que estaba de verlo, a mi padre casi le da un infarto, él siempre dice que ahora conoce lo que se siente cuando te toca la lotería porque para él ese momento fue mejor que eso. Calimero estaba muy delgadito, se le notaban todos los huesos, estaba muy sucio y muy débil, lo cogió en brazos y se lo llevó al coche, estaba muy cansado. De allí se

fueron a avisar a los Cuarteles de la Guardia Civil y los ayuntamientos mas cercamos para que quitasen los carteles, y luego vinieron para casa.

Cuando lo trajo a casa, fue toda una sorpresa porque no sabíamos nada... Díos mío, rebosábamos de felicidad... yo y toda mi familia, Calimero estaba bastante bien, es todo un superviviente, estaba muy sucio, lleno de pinchos, de garrapatas y de pulgas, cojeaba de una patita y estaba muy delgadito, aunque suponemos que, en esos días, algo debió comer o al menos beber... estaba un poco desorientado, le costaba reaccionar porqué parecía que no se hacía a la idea de que ya estaba en casa, con su familia, fuera de todo peligro, nosotros tampoco lo terminábamos de asimilar. En casa lo duchamos, le quitamos todos los pinchos y zarzas que tenía pegadas, le quitamos todos los bichos y lo dejamos descansar hasta que abrieron el veterinario, eso sí, antes que nada bebió mucha agua y también comió bastante, pero lo mas sorprendente era que no paraba de beber agua. A las 17.30, lo llevamos al veterinario para que lo examinase, nos dijo que estaba muy bien para estar en un monte a la orilla de la autovía diecisiete días perdido, no le faltaba nada ni tenía nada roto. Le curó las heridas de las garrapatas y le puso una inyección con antibiótico, también le curó la patita que dijo que tenía la almohadilla desgastada de andar por el asfalto caliente y la gravilla del monte, nos dijo que lo llevásemos al día siguiente para otra cura. De allí nos fuimos a Calicanto, a la protectora de animales donde lo adoptamos, ellos estaban puestos al día en todo momento y también estaban preocupados con su desesperación, M^a Julia fue muy buena ayuda para nosotros y cuando lo vieron también se emocionaron mucho.

Ésa misma noche, llamamos al conductor de autobuses para darle las gracias por todo, el Sr. se puso muy contento, pues no sabía que esa llamada salvaría la vida de Calimero porque la verdad es que ya no nos quedaban muchas esperanzas, pensábamos que alguien se lo había llevado porque llevábamos días sin recibir ningún aviso, pero realmente, él nunca se movió de allí solo que estaba muy asustado para ladrar cuando nos oía, iba un poco para arriba, hacía donde vio irse a mis padres, pero luego daba la vuelta y volvía otra vez al sitio.

Al día siguiente cuando me levanté, lo primero que hice fue ir al cuarto de mis padres para ver sí estaba allí o había sido todo un sueño y allí estaba dormidito.

Quiero daros las gracias a todos por haberos volcado tanto con Calimero, sin vuestro apoyo y la ayuda de la gente que nos ha llamado... igual ya habríamos tirado la toalla. Espero que todos los perros perdidos tengan la misma suerte que el mío. Calimero es uno mas en nuestra familia y todos sentíamos su vacío, él ha vuelto a llenar nuestras vidas.

Un abrazo muy fuerte,
Laura.

